

«NOSCE TE IPSUM.»

Constantemente viene persiguiendo el hombre la contradicción, que encuentra entre lo ideal y la realidad, y hay con amargura que confesar que no ha aplicado todo su ánimo y saber al conocimiento de sí mismo, para dar una dirección firme y racional á la vida, que le aparte en la moral de las corrientes que le llevan al goce del sentido, y en la política del partido de los hábiles y de los escépticos, que jamás obran según principios eternos de razón y de derecho. Ensimismado unas veces en la contemplación de su espíritu, solo á él ha convertido todos sus fines humanos. Entretenido otras en el análisis de su cuerpo, no ha tenido conciencia para su alma, y escuelas diversas y opuestas han sostenido contumaz debate en perjuicio siempre de la unidad y dignidad humanas. Después de tantos siglos de peregrinación y trabajo constante, de tantas lágrimas y de tanta sangre derramadas, podríamos escribir todavía en el pórtico de nuestros liceos el *Nosce te ipsum* de los antiguos; porque la perversidad de los soberbios ha puesto siempre por propia utilidad grandes obstáculos al bien humano.

Que puede el hombre, sin soberbia, elevarse á mas altura y mejorarse *infinitamente* dentro de su límite, lo dice la razón humana y lo enseña la experiencia de todos los siglos.

Que hay oposición tenaz á su mejoramiento de parte de los egoístas, que creen su patrimonio la tierra, el cielo y hasta la humana conciencia, á voz en grito lo dicen su desesperación y sus vanos esfuerzos; bien claro lo repite el eco de la Historia.

Ayudar los esfuerzos humanos á realizar progresivamente su